

## ANÁLISIS

## El 'fenómeno Calleja', el artista que ha reventado el mercado de las galerías

• El pintor malagueño ha reventado las previsiones, se ha convertido en un fenómeno de masas en la madrileña Rafael Pérez Hernando y ejemplifica la buena salud de las galerías



VER IMÁGENES

Javier Calleja es la demostración de que las galerías de arte siguen siendo centros donde contemplar y adquirir la obra de un artista, en su caso, en la galería Rafael Pérez Hernando, de Madrid (Nacho Sanchez)

TOMÁS PAREDES

15/03/2021 06:00 | Actualizado a 15/03/2021 11:43



¡Se vende arte, claro que se vende! Las galerías de arte sirven, por supuesto. El "fenómeno Calleja" no es otro que el interés que despierta la obra del malagueño Javier Calleja. Venden bien Rafael Pérez Hernando y Ponce+Robles y WeCollect y Sala Parés y Fernando Pradilla y Utopía Parkway y...

Se habla mucho de la experiencia inmersiva, de la revolución digital, de la sociedad de la información y de internet, pero cuando hay una exposición, en una galería tradicional, que concita interés, los visitantes van a verla sin ambages y las obras se venden hasta no quedar una. Es lo que ocurre con la exposición *Si yo te contara*, de Javier Calleja, en [galería Rafael Pérez Hernando](#) de Madrid, abierta hasta el 24 de abril.

El día de la inauguración fue una romería de gentes venidas de fuera de España y de aquí; al día siguiente, por eso del protocolo covid, hubo hasta colas, visitantes que tenían que esperar turno para ver las obras de su ídolo. Pero el trasiego continúa, aun con la obra vendida ¿Es un fenómeno o no?

El hombre depende de la sensación, que se produce por la reacción sensorial. Y la respuesta de los sentidos no es la misma ante lo que tenemos delante que ante lo que está en lejanía. La pantalla comunica frialdad; la realidad, presencia. Propagar ahora, como un dogma, que la relación con los museos va a ser digital, es ignorar el influjo del arte y la psicología humana. Lo que ocurre es que los Museos también tendrán que acertar con lo que es necesario, porque lo que se necesita pervive.

Calleja ha revolucionado la tranquilidad de la galería Rafael Pérez Hernando, con asistencia y con ventas y eso que exigen firmar un compromiso de no vender las obras en un tiempo determinado. Es una satisfacción ver el interés que suscita, tanto como oír a Rafael Pérez Hernando explicar apasionado la ternura de Calleja. Nadie va a explicar mejor el contenido de esos dibujos mínimos, ni con tanta eficacia ¡Y no es una cuestión de interés económico, es que Rafael es así! Cuando la visiten, calle Orellana, 18, en Madrid, pídanle a Pérez Hernando una información, no les defraudará, es un volcán con Calleja.



La obra de Calleja tiene un espacio privilegiado en la galería y la iluminación se ha cuidado al detalle para resaltarla (Victor Vioque)

Empezando por el montaje. Todas sus exposiciones cuentan con su montaje. Su sentido del espacio es limpio y luminoso, lo que permite ver las obras con idoneidad. Aquí alternan, papales de diez cm, con piezas de 190, de 40, o de 70 cm. Hasta la iluminación es especial con lámparas diseñadas por el italiano Davide Groppi. No hay detalle, con toda evidencia, que no muestre esa ternura emocionante de la que habla Rafael.

#### Cómic y manga

### Los ojos, con leves toques de blanco, empapados de inocencia, se hacen empáticos. La chispa de sus frases es como un lampo en la oscuridad

Precios, de 3.275 euros, los formatos más breves, exquisitos dibujos, a telas pequeñas, 21.000 euros; 63.000 u 86.000 el más grande. Es la realidad y los que los quieren no sólo los pagan con gusto, sino que esperan con alegría, porque tener una obra de Calleja se ha convertido en una intrincada gincana.

¿Se vende arte, en medio de este desastre, sin visos de arreglo? Pues claro, por fortuna para todos. [Sala Parés](#), ha expuesto a Juan Carlos Lázaro -otro lenguaje y otros precios-, pero ha vendido muy bien ¡Honor a la obra y a Joan Antón Maragall por su fino trabajo! Lázaro no sólo ha vendido, ha conquistado un batallón de amigos y un poema de Corredor-Matheos, que seguro vendrá. Una señora pasea en Barcelona, cruza ante la Parés, se siente atraída por una obra, la compra y, al cabo de los días, escribe a Lázaro la serena sensación que le produce su pintura ¡Maravilloso, no todo está perdido en este lodazal!



A medio camino del cómic y el manga, sus personajes, con esos ojos inmensos, proyectan una ternura infinita (Victor Vioque)